

Santiago, 29 de Marzo de 1980.-

Señores  
Miembros de la Cordinadora  
Metropolitana de Educadores  
P R E S E N T E

Muy estimados amigos:

Lamento muy sinceramente no estar junto a Uds. esta tarde, durante el Encuentro de Análisis y Reflexión sobre Educación Chilena.

No obstante ello, quisiera hacer llegar a Uds. mi mensaje de solidaridad.

Sobre todo, solidaridad con aquéllos profesores que sufren más que otros, la persecución de parte de aquellos poderosos que los han despedido y tratado como enemigos mortales, por estar convencidos que lo mejor y más importante del ser humano es su libertad.

Esta persecución de que son objeto los más debiles viene de nuestra propia incapacidad para unirnos física y moralmente.

Si, en cambio, construimos una sociedad sólida mente unida en sus aspiraciones y anhelos de justicia, estaremos constituyendo una fortaleza indestructible y avasalladora que obligará a doblegarse a quienes hoy humillan annuestros hermanos hijos y compañeros en el trabajo.

Con la esperanza de que esta jornada tenga ese sentido, me despido con afecto,

Fernando Castillo Velasco